

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Presencia invisible, real, cierta, la que acontece para el que cree.
Relación sentida, amorosa, íntima, para quien se abre a la fe.
Palabra en las entrañas, conmovidas por el anuncio del ser celeste.
Soledad vencida para siempre, más allá del sentimiento.

Futuro con horizonte luminoso, omega de la historia.
Razón de un cántico continuo, aunque no se oiga.
Fuerza secreta cotidiana, a pesar del tiempo ya vivido.
Sonrisa transmitida en las facciones, sin disimulo.

Mirada intuitiva, que descubre belleza por doquier.
Tierra firme bajo los pies, sin miedo a la intemperie.
Con andar erguido, ligero, solidario, por costoso que sea el camino.
Ojos remecidos de luz, capaces de leer el misterio de la vida.

Razón de levantarse con ilusión cada mañana.
Vacío vencido, por estar habitados de amor en lo profundo.
Instante permanente de asombro emocionado.
Verdad acrisolada, avalada por mártires testigos.

Aurora asegurada. Tras la noche siempre viene el alba.
Fiesta del corazón pudoroso de saberse amado.
Beso sagrado en el hondón del alma.
Heridas testigos de sabiduría compasiva.

Historia abrazada de perdonanza.
Motivo de alegría expansiva y misionera.
Celebración festiva de familia ungida por el don del agua.
Testimonio incontenible de la Buena Nueva.

Paz profunda, por encima de toda circunstancia
Sello de garantía y de pertenencia a Jesucristo.
Porque ha resucitado y camina próximo.
Porque ha acreditado que está vivo y nos espera.

¡Feliz Pascua!